***La Sala de Maravilla***

 Había una vez un reino muy próspero que se llama Wallabi. El Sultán, Abud-Ali, quería que su hijo, el príncipe Hassan, se casara pronto ya que se hacía demasiado mayor para gobernar al pueblo y necesitaba un sucesor. El príncipe era un gran hombre de veinte dos años; alto, con ojos verdes y pelo moreno. Era muy inteligente también, ya que toda su vida había estado aprendiendo idiomas, literatura, economía, y las ciencias de los académicos en su palacio, la Alhambra, específicamente en la Mexuar, pero no tenía seguridad de sus habilidades. Hassan quería ser un gran sultán como su padre, pero no sabía cómo y esto le molestaba mucho. Todos los días después de sus lecciones, él fue a su lugar favorito en la Alhambra; la mezquita. Nunca sabía porque le gustaba tanto el Haram y la Macsura con todos los lobulados, pero no obstante, allí, Hassan pudo rezar a su dios, Allah, y a su madre, que había muerto cuando era niño.

 Un día, mientras su paseo diario del Patio de los Leones al Salón de Embajadores, Hassan advirtió que las lacerías no tenían poligonales simétricos y que las imágenes de las estrellas no eran geométricamente correctas allí. Él se fue más cerca y descubrió una estrella fuera de lugar. Cuando la giró, toda la lacería cambió, y Hassan entró a un cuarto secreto dentro de la pared. Este cuarto tenía un mocárabe y una celosía de azulejejos con colores y diseños que nunca le había visto antes; ¡una mezcla increíble! De repente, un libro encima de una mesa de oro apareció delante de él. Con miedo, Hassan anduvo más cerca y lo abrió. ¡En ese momento, el libro se transformaba en el fantasma de su madre! Hassan saltó detrás ya que no pudo creer todo lo que estaba visto. Su madre, con una voz muy tranquila le dijo, “hijo mío, no te asustes, soy yo, tú madre…¡ay como has crecido!” Hassan la respondió, “¡Mama! Pero... no entiendo… ¿cómo es posible?... ¡no, no puede ser!... ¿por qué estás aquí?” “Estoy aquí para ayudarte a resolver tus preguntas sobre tu futuro como sultán.” Su madre respondió, “Sé que tienes muchas dudas y miedo y esto me convocado a la sala de maravilla.” Hassan estaba feliz a ver su madre. “Mama, perdóname pero no puedo ser sultán… ¡No soy ni inteligente ni valiente como Papa, además no podrá encontrar la mujer que será el amor de mi vida! ¡Soy una catástrofe pero al mismo tiempo no quiero decepcionar papa, tú, y toda nuestra gente!” Su madre le abrazó y le dijo, “Hassan, yo puedo ver el futuro y voy a decirte algunas cosas que solamente tú puedes saber, nadie más… Serás un gran sultán, aunque tienes mucho más que aprender. Ahora, debes pasar más tiempo con tu padre en la Mexuar y aprender todo lo que puedes de él. Debes continuar a rezar en nuestra mezquita ya que ahora hay un mihrab nuevo que me gusta mucho. ¡Hijo, tienes la sangre de los sultanes más fuertes y valientes! Wallabi continuará a ser una tierra prospera cuando eres gobernante. Sin embargo, todo su éxito como sultán ocurrirá cuando encuentres a tu alma gemela, Almani, ella te mejores como un hombre y también como un sultán. La primera mujer que tú conozcas con este nombre será tú esposa y tú gran amor. No puedo decirte más, cariño; espero que tú puedas averiguar el resto. Te quiero mucho.” Y con estas palabras finales, su madre le abrazó otra vez y se desapareció.

 Esa noche, Hassan decidió caminar por toda la Alhambra para reflexionar sobre todo lo que pasó en la tarde. Aunque él no pudo ni hablar ni comer por el resto del día, le gustaba andar porque pudo organizar sus pensamientos así. Empezó su paseo en La Sala de las Dos Hermanas (viendo las losas idénticas en el suelo a ambos lados de la fuente) y continuó al Patio de los Leones (donde pasó una hora admirando los diseños de las ciento catorce columnas). Luego, salió por la Sala de los Abencerrajes, la Sala de los Reyes, y en frente, la Sala los Mocárabes. Después, caminó al Patio de la Alberca seguido por la Sala de los Embajadores, donde leyó mucha poesía en las paredes y admiró las nueve alcobas. Todavía tratando de entender todo lo que pasó, caminó hasta de la Alcabaza, el parte más viejo de la Alhambra donde pudo ver todo su reino.

 Cuando llegó allí, Hassan sabía que sí, puede ser un gran sultán si continuaba sus estudios y si pasó más tiempo con su padre aprendiendo. Su madre había aclarado todas sus dudas y por eso estaba muy agradecido aunque todavía estaba en un estado de shock de ver su fantasma. Ahora, él sintió más fuerte y más seguro como nunca antes.

 Como resultado esto, en los próximos meses el príncipe Hassan dedicó su vida a aprender cómo dirigir el reino Wallabi, sabiendo que algún día, sería su Sultán. Esperaba que un día encontraría a Almani pero eso dejó a su destino.

 Sin embargo un día, su padre, Sultán Abud-Ali le dijo que la familia real de Rezil, un reino cercano, querían visitar Wallabi para hacer negocios. Con esta reunión de reinos, finalmente le encontró a Almani, ya que ella era la princesa de Rezil. Ellos se enamoraron inmediatamente, y su matrimonio unió los dos reinos por muchos siglos. Y todo esto es gracias a la sala maravilla, un lugar muy especial y misterioso que Hassan nunca podía encontrar otra vez.

***FIN***